

Las limitaciones de las estrategias de estilo de vida: el “Movimiento” de Ecoaldeas NO es el camino hacia una nueva sociedad democrática

Takis Fotopoulos

***Resumen:** Éste ensayo compara y contrasta las estrategias de estilo de vida (como la del Movimiento Global de Ecoaldeas) con la estrategia de transición para un cambio sistémico propuesta por el proyecto de la Democracia Inclusiva. Se discuten las limitaciones de las estrategias de estilo de vida, así como las de acción directa, cuyo principal ejemplo hoy en día es el movimiento antiglobalización. Se argumenta que las diferencias estratégicas reflejan diferencias de paradigma, es decir, diferencias relacionadas con el análisis respectivo de la situación actual, así como diferencias en los objetivos y los medios.*

Dos paradigmas

El ensayo de Ted Trainer proporciona una convincente argumentación para el movimiento de las ecoaldeas, que parece tener un cierto seguimiento, particularmente en el Norte (Europa, EEUU, Australia) así como también una influencia limitada en el Sur. De hecho, la distribución geográfica del movimiento simplemente refleja su estructura de clase y las preocupaciones de la mayoría de sus participantes, que no son diferentes de las de sus predecesores en las comunas ecologistas de los años 70 y 80 [1]. En este sentido, se puede argumentar que el movimiento de las ecoaldeas es de hecho la continuación de los objetivos y medios de las antiguas comunas ecologistas, que, esta vez –con la importante ayuda de Internet- toman la forma de un “movimiento” a escala mundial.

Trainer plantea algunos puntos importantes relacionados con las causas de la crisis actual, la visión de una sociedad futura y la forma de materializarla, que merecen ser examinados en detalle desde el punto de vista del proyecto de la democracia inclusiva (DI). Especialmente porque el mismo autor piensa que el proyecto de la DI “coincide en todos los puntos principales” con su propio análisis de la situación, mientras la discusión de una sociedad alternativa deseable, como él dice, es “al menos muy similar” a la suya. En base a esta afirmación, llega a la conclusión de que la diferencia crucial entre los dos proyectos se refiere solamente a la estrategia ya que, según él, el proyecto de la DI “nos proporciona muy poco para avanzar en términos de estrategia y lo que dice no es muy plausible”. [2]

Sin embargo, como voy a tratar de mostrar más adelante, las diferencias estratégicas entre los dos proyectos reflejan el hecho de que representan diferentes paradigmas, con sus propios análisis de la sociedad actual y sus propias visiones de una sociedad futura. Así pues, las similitudes obvias entre los dos paradigmas, en lo referente a algunos aspectos de su respectivo análisis, visiones y estrategias, no deberían disfrazar las diferencias cruciales entre ellos.

Diferencias analíticas

Empezando con el análisis de la sociedad actual, el proyecto de la DI está basado en un marco teórico significativamente diferente al adoptado por Trainer, como ilustran los diferentes planteamientos que adopta cada paradigma en el análisis de la relación entre valores y estructuras, entre economía de crecimiento y sociedad de consumo (o lo que él llama la relación entre producción y “modos” de consumo), y, finalmente, las causas de la crisis ecológica y el camino a una sociedad sostenible.

Estructuras y valores

Como punto de partida, debería señalarse que el paradigma de la DI rechaza la creencia de los proyectos modernistas en el Progreso (que emana de la Ilustración), ya sea que esta creencia tome la forma de una gran teoría de la Historia, que supuestamente está gobernada por “leyes” concretas de cambio social (materialismo dialéctico) o bien si, alternativamente, toma la forma de una “direccionalidad” en el cambio social como resultado de una evolución natural (naturalismo dialéctico). Sin embargo, el paradigma de la DI está de acuerdo con el principio básico del proyecto modernista de que las estructuras políticas y económicas condicionan los sistemas de valores y la cultura y por consiguiente el “paradigma social dominante”, es decir, el sistema de creencias, ideas y sus correspondientes valores que está asociado con las instituciones políticas, económicas y sociales. Esto significa que las estructuras y relaciones de poder están en el centro del análisis en el proyecto de la DI ya que son estas estructuras y relaciones las que condicionan crucialmente los valores y la cultura más que en el sentido inverso, como normalmente argumentan los posmodernistas y los “nuevos” movimientos sociales (Ecologistas, feministas y otros).

Por consiguiente, el proyecto de la DI rechaza la visión de que el cambio social ocurrirá mediante el cambio de valores y el desarrollo de estilos de vida alternativos sin que sea necesario un acuerdo en los fines últimos. Desde el punto de vista de la DI, una nueva sociedad no se creará por una pluralidad de grupos y fuerzas cada uno operando dentro de sus propios contextos y tratando de esquivar las estructuras de poder político y económico (es decir, el sistema existente) en vez de confrontarlas. En cambio, una tesis básica del proyecto de la DI es que la forma que tomará una nueva sociedad será el resultado de una elección auto-consciente, condicionada por circunstancias históricas, pero nunca determinada, (en relación a su contenido concreto), por ellas.

Así pues, la transformación social hacia una democracia inclusiva nunca ocurrirá mediante “el ejemplo y la educación” por si solos, ya que el cambio necesario en los valores y la cultura sólo puede ser el resultado de un proceso de continua interacción entre cambios en las instituciones y cambios en los valores. En otras palabras, el cambio de valores tendrá que ocurrir como parte de un movimiento político programático con un objetivo global de cambio sistémico, antes que como parte de actividades de algunos movimientos fraccionados para crear una nueva relación entre los sexos, las identidades, o entre la sociedad y la naturaleza. Esto implica la necesidad de crear:

- instituciones económicas alternativas basadas en una democracia económica confederal
- instituciones políticas alternativas basadas en la democracia directa
- instituciones sociales alternativas basadas en la democracia en el hogar, el puesto de

- trabajo, etc.
- una relación diferente con la Naturaleza que integre Democracia y Naturaleza.

Trainer, por otro lado, se centra en la ideología y los valores, como opuestos a las estructuras. Esto se refleja en diversas partes de su ensayo. Así, aunque señala correctamente las enormes desigualdades creadas por el sistema capitalista, parece encontrar la fuente de esta creciente concentración de poder económico no en los mecanismos económicos intrínsecos a la economía de mercado y sus dinámicas, sino a la ideología y/o el mal funcionamiento del sistema debido a la libertad otorgada a las fuerzas del mercado:[3]

“Ellos (Transnacionales, bancos, etc.) están incrementando rápidamente su propiedad y control mediante su imponente éxito en promover la ideología del libre mercado...Las dos principios fundamentalmente equivocados incorporados en el actual sistema económico son el mercado y el crecimiento...la fuente principal del problema global es simplemente la libertad otorgada a las fuerzas del mercado.”

Por consiguiente, no es accidental que la economía de mercado y lo que el proyecto de la DI llama la economía de crecimiento no sean consideradas como formas de organización social y económica con sus propias ideologías sino solamente “principios equivocados”. Lo que esto implica es obvio. El rechazo de estos principios imperfectos puede ser suficiente para conducirnos a una sociedad ecológica, aún si esta sociedad sigue implicando la separación de la sociedad de la política (mediante la existencia del estado), la separación de la sociedad de la economía (mediante la existencia de algún tipo de economía de mercado) y la consiguiente separación de la sociedad de la naturaleza (debido a la concentración de poder político y económico a la que la dinámica de economía de mercado estatista inevitablemente conducirá). Por consiguiente, un control social efectivo de las fuerzas del mercado es posible incluso dentro de alguna forma de economía de mercado estatista.

Crecimiento, desarrollo y consumismo

La crítica que Trainer hace a la Izquierda, incluyéndome a mi mismo, sobre la cuestión del crecimiento y el consumismo, concuerda con la conclusión anterior. Como él señala:[4]

“Desafortunadamente, lo que generalmente no se reconoce, incluso entre personas de Izquierdas, es que existe una equivocación aún mayor en dar por sentada la entrega a la opulencia y el crecimiento. Muchos de los que felizmente se desembarazarían del capitalismo, los mercados, la competición y la dominación no reconocen que los problemas globales permanecerían tan graves como ahora si no renunciamos también a la determinación de tener elevados “niveles de vida” y de incrementarlos con el tiempo, constantemente y sin límite. Sólo podemos mantener este crecimiento y opulencia tomando mucho más de lo que sería nuestra justa porción de los recursos mundiales y por consiguiente privando a la mayoría de las personas y orientando a las economías del Tercer Mundo hacia las demandas del mundo rico etc... Las mayores implicaciones para el cambio derivan de otra falta, el síndrome de la avaricia, es decir, la obsesión incuestionable con los elevados niveles de vida y el crecimiento económico...La discusión (de Fotopoulos) de las soluciones no otorga al consumo y a la necesidad de caminos más simples el énfasis que según he argumentado merecen.

De forma similar, aunque Trainer correctamente señala que el sistema de mercado conduce al

saqueo del Sur, luego llega a la conclusión aparentemente contradictoria de que “el desarrollo satisfactorio para el Tercer Mundo es imposible a no ser que los países ricos descendan su consumo hasta la porción que les corresponde de los recursos mundiales. Ghandi resumió esta situación hace tiempo cuando indicó que “los ricos deben vivir más simplemente para que los pobres puedan simplemente vivir”. La impresión que uno se lleva de declaraciones como estas es que para Trainer no es el sistema de mercado mismo la causa del saqueo de los débiles por los fuertes, ya sea en el Norte como en el Sur, o entre ellos, sino que más bien hay que culpar el abuso del sistema por parte de corporaciones etc. En otras palabras, la impresión es que el problema es la “avaricia” de los ricos (individuos o países) y podría resolverse con unos controles más eficientes en las fuerzas del mercado para que se pudiera conseguir una mejor distribución del ingreso y la riqueza.

Sin embargo, desde el punto de vista del proyecto de la DI, el crecimiento y el consumismo no son solamente principios equivocados de los que nos podemos desembarazar cambiando nuestros valores e ideología. El marco institucional existente, como es definido por la economía de mercado, condiciona crucialmente nuestros valores e ideología. La emergencia de la ideología del crecimiento, (es decir, la ideología que se funda en la creencia de que el crecimiento ilimitado de la producción y de las fuerzas productivas es de hecho el objetivo central de la existencia humana), como he intentado mostrar en otra parte,[5] podría explicarse en términos de la interacción entre factores objetivos (la dinámica del crece-o-muere de la economía de mercado que se puso en marcha con el establecimiento de la economía de mercado, hace aproximadamente dos siglos) y los factores subjetivos que prevalecían en Europa en aquella época (la identificación por parte de la Ilustración del Progreso con el desarrollo de las fuerzas productivas y la influencia que las ideas de la Ilustración tuvieron tanto en los movimientos liberales como socialistas).

Es el desarrollo de la economía de crecimiento el que ha conducido, por un lado, a la creación de la sociedad de consumo en el Norte y, por el otro, a la expansión de la economía de crecimiento en el Sur. En otras palabras, la continua expansión de la economía de mercado requirió la creación de nuevos mercados, nuevas necesidades y el consiguiente apoyo de las élites económicas a los desarrollos tecnológicos apropiados. Esto implica que ni la ideología del crecimiento, ni el consumismo (que representa la internacionalización masiva de los valores del crecimiento que se consigue mediante el proceso de socialización en una economía de crecimiento) desaparecerían a menos que hubiera un paralelo desmantelamiento de la economía de mercado y de su fruto, la economía de crecimiento.

El camino a una economía sostenible

Aunque Trainer reconoce que “una sociedad sostenible debe ser definida en términos que van mucho más allá del control social sobre el mercado”, pone de manifiesto que a lo que se refiere es a unos controles más extensivos sobre la economía de mercado para conseguir una economía sostenible más que a la abolición de la misma economía de mercado. Como él expresa, esta sociedad “debe centrarse en nociones de simplicidad, cooperación y autosuficiencia y un largo período de crecimiento económico negativo que culmine en una economía estacionaria”[6]. El hecho de que no proponga un sistema económico alternativo de asignación de recursos que aseguraría la implementación de estos principios (como la combinación de planificación democrática y un sistema de vales propuesto por el proyecto de la DI) confirma la impresión de que no tiene como objetivo la abolición de la misma economía de mercado (una impresión confirmada también por su explícito rechazo de una economía sin mercado y sin dinero- ver más abajo). No hay duda de que para Trainer “la fuente fundamental del problema ambiental es el

consumo excesivo” y no la economía de mercado misma y su fruto, la economía de crecimiento, y que “la competición, la importancia de ganar, los privilegios para los superiores y la legitimación de la desigualdad” son atribuidos a “los fundamentos culturales de la civilización Occidental”[7] y no a las estructuras económicas existentes y a la cultura y los valores coherentes con ellas.

Pienso que hay dos formas de ver la crisis ecológica. Podemos verla ya sea como parte de una crisis multidimensional relacionada con las estructuras políticas y económicas y las ideologías, valores y cultura relacionadas, o sólo como resultado de valores equivocados, que han conducido a algunos “principios imperfectos”. Si aceptamos el primer punto de vista, la forma de salir de la crisis ecológica y de la crisis general es construir un movimiento democrático masivo que apuntará a reemplazar las actuales estructuras y los valores relacionados con nuevas estructuras y valores. Si aceptamos el segundo punto de vista, entonces la salida de la crisis sería mediante la construcción de comunas, etc. a fin que, a través de la educación y el ejemplo, las personas cambien sus valores. Sin embargo, aunque es verdad que no hay leyes históricas o naturales que determinen la evolución social[8] eso no significa que “todo vale” dentro del marco institucional existente. El marco institucional establece los parámetros dentro de los cuales la acción social tiene lugar. Esto significa que tanto la naturaleza como el alcance de la acción social radical no pueden trascender estos parámetros- a menos que la acción social apunte explícitamente al mismo marco institucional. Por consiguiente, los objetivos declarados de los comuneros en el pasado y los ecoaldeanos hoy en día sobre una sostenibilidad que comporte el abandono de los niveles de vida opulentos, la autarquía, etc., son obviamente insuficientes para crear una conciencia alternativa para una transformación radical de la sociedad, ya que no especifican ningún objetivo claro relacionado con el marco institucional de una sociedad sostenible.

En términos prácticos, el análisis anterior implica que el movimiento por una nueva sociedad debe cumplir unas condiciones que el movimiento de las ecoaldeas obviamente no cumple. Estas condiciones se refieren al hecho de que el nuevo movimiento tiene que ser un movimiento político de masas con un doble objetivo: reemplazar la economía de mercado y la “democracia” representativa con instituciones que aseguren la distribución igualitaria de poder político, económico y social y crear una nueva ideología “hegemónica” basada en los valores de la democracia inclusiva. Por supuesto, no hay ninguna garantía de que el desmantelamiento de la economía de mercado/crecimiento y el establecimiento de una democracia inclusiva impliquen inevitablemente la reintegración de la sociedad y la naturaleza. Pero, como ya mostré en otra parte, [9] ésta es la condición necesaria (aunque no la suficiente) para ello.

Así pues, la afirmación de Trainer de que “si abandonamos toda intención de dominación pero continuamos entregados a niveles de vida opulentos, entonces el problema ecológico continuará tan grave como ahora” es solo cierta superficialmente. De hecho, hay una relación indudable entre la dominación y la entrega a niveles de vida opulentos. En primer lugar, el hecho de que antes del advenimiento de la economía de mercado/crecimiento las personas no estuvieran “entregadas a niveles de vida opulentos” indica un vínculo directo entre la economía de mercado y los niveles de vida. En segundo lugar, el hecho de que la economía de mercado/crecimiento (así como la “democracia” representativa) inevitablemente conduce a la concentración de poder (es decir, a relaciones de dominación/dependencia) indica un vínculo indirecto entre la “entrega” con niveles de vida opulentos y la dominación. Las personas no nacieron para entregarse a niveles de vida opulentos sino que se entregaron a ellos cuando -dentro del proceso de socialización de la familia, la educación y los medios de comunicación etc.- internalizaron los valores y la ideología de las élites dirigentes en la economía de mercado. En otras palabras, fueron las estructuras de dominación de la economía de mercado/crecimiento y los valores asociados a ellas los que

hicieron que la gente se entregara a niveles de vida opulentos y al consumismo, y no al revés.

Diferencias de objetivos

En vista de lo explicado anteriormente no es sorprendente que para Trainer una sociedad completamente sin estado, sin dinero y sin mercado es sólo una “cuestión de detalle” que no puede ser decidida en este momento del tiempo y “tendrá que ser elaborada a la luz de la experiencia” y que su “incierta esperanza es que optaremos por dar (al dinero, al mercado y al estado) un rol menor en formas que los pongan firmemente bajo control de instituciones locales participativas, y nuevos valores”

Estado y mercados en una sociedad futura y el significado de democracia

Sin embargo, una economía sin estado, sin dinero y sin mercado esta en meollo del proyecto de la DI ya que, por razones desarrolladas en otra parte,[10] una democracia inclusiva es una forma de organización social que re-integra la sociedad con la política, la economía y la naturaleza y tal reintegración se hace imposible con la existencia de un estado y la economía de mercado. Cualquier forma de democracia “estatista” (“democracia” representativa o parlamentaria, etc.) implica la separación de la sociedad y la política. Asimismo, cualquier forma de economía de mercado, corporativista o no, implica la separación de la sociedad de la economía y sus dinámicas conducen inevitablemente a la separación de la naturaleza y la sociedad.

Además, en las actuales condiciones de mercados internacionalizados, no hay manera de volver a formas de control efectivas sobre la economía de mercado para proteger el trabajo y el medio ambiente. Como traté de mostrar en otra parte,[11] los controles sociales sobre la economía de mercado (como los que supone Trainer) fueron compatibles con las economías relativamente cerradas de principios del período de post-guerra pero son ciertamente incompatibles con las actuales economías de mercado internacionalizadas. Sin embargo, aunque fuera factible hoy en día implementar algún tipo de sociedad de economía de pre-mercado, con pequeñas empresas (poseídas y controladas privadamente) compitiendo –bajo estrictos controles sociales- entre ellas, tal forma de sociedad sería definitivamente indeseable. La competición que se desarrollaría entre tales empresas conduciría inevitablemente a muchos de los problemas que caracterizan las actuales economías de mercado (desigualdad, desempleo, etc.) como han mostrado en el pasado algunos experimentos sociales (por ejemplo, la autogestión en Yugoslavia). El problema, no es el capitalismo corporativo, o el abuso de la economía de mercado, sino la economía de mercado misma y sus dinámicas -una distinción que parece ser ignorada en el análisis de Trainer. [12]

Me parece que una parte importante de las diferencias de objetivos entre los dos paradigmas surge del hecho de que, para Trainer, la democracia parece ser sólo un procedimiento para la toma de decisiones mientras que, para el proyecto de la DI, la democracia es una forma completamente nueva de organización política y económica que asegura la distribución igualitaria del poder político y económico -una disposición que, como he dicho antes, es completamente incompatible con la existencia de la economía de mercado, el dinero y el estado. Además, un planteamiento que ve como “cuestiones de detalle” el rol del mercado, el dinero y el estado no percibe las dinámicas que tales instituciones ponen en marcha, una vez establecidas. Si, por lo tanto, rehusamos explicaciones simplistas (culpar a la naturaleza humana o a factores externos) del por qué la economía de mercado y los estados nación, que fueron creados en los últimos siglos, se desarrollaron del modo en que lo hicieron, entonces tenemos que mirar en los elementos intrínsecos a las actuales instituciones (estado, mercado, dinero) que han conducido a

la enorme concentración de poder de hoy en día. Esto significa que el nuevo movimiento de masas debería aclarar la importancia de estas instituciones con respecto a la actual crisis multidimensional.

En último lugar, pero no menos importante, el hecho de que Trainer se centre en el carácter sostenible de la nueva sociedad mientras que yo me centro en su carácter democrático resume las diferencias paradigmáticas entre nosotros. Para el proyecto de la DI, la sociedad futura no es sólo una sociedad ecológica o sostenible en la que los procedimientos participativos han sido implementados, sino una sociedad democrática, cuya dimensión ecológica es sólo una de sus dimensiones. Una sociedad ecológica que no asegura la autodeterminación en cada ámbito, o una que impone "normas" sobre nuestro comportamiento hacia la Naturaleza en base a algún tipo de sistema de creencias irracional, es indeseable. En otras palabras, una democracia ecológica, como componente de la democracia inclusiva, debería estar basada en el racionalismo democrático, es decir, la elección auto-reflexiva de sus ciudadanos y no de ningún tipo de "leyes" naturales o instituciones y creencias místicas, como las que comparten la mayoría de los ecoaldeanos.

Irracionalismo y democracia

Esto nos lleva a la relación crítica entre democracia e irracionalismo. Es el mismo énfasis en el carácter sostenible de la nueva sociedad y no en el democrático el que puede explicar porque Trainer no encuentra crucial el hecho de que el movimiento de ecoaldeas contenga elementos irracionales. Como él dice, "lo que importa es que también contiene grupos que están trabajando en el buen camino" [14]

Sin embargo, parece que el irracionalismo en forma de "espiritualidad" no es sólo algo que caracteriza algunos grupos dentro del movimiento de ecoaldeas sino que, de hecho, es uno de los principales componentes del movimiento entero. Una visita al sitio web global de ecoladeas [15] pone de manifiesto este hecho. Así, la ecoladea es definida como:

"una comunidad urbana o rural cuyos miembros intentan llevar un estilo de vida de alta calidad sin tomar más de la Tierra de lo que le devuelven. Las Ecoaldeas tratan de integrar un entorno social comprensivo con un estilo de vida de bajo impacto. Para lograr estos objetivos, las ecoaldeas habitualmente se basan en diversas combinaciones de tres dimensiones:

- Comunidad
- Ecología
- Espiritualidad

En una variación más "radical" del mismo tema,[16] los elementos anteriores se combinan hasta con el desarrollo comercial!:

"La Red de Ecoaldeas representa a ecoaldeas en distintas fases de desarrollo; las más antiguas fueron establecidas hace más de 70 años y las más recientes sólo están empezando. Todas ellas tienen en común el centrarse en la educación y el deseo de integrar ecología, espiritualidad, comunidad y desarrollo comercial."

Sin embargo, como traté de mostrar en otra parte,[17] cualquier tipo de irracionalismo [18] es incompatible con una sociedad democrática, aunque no necesariamente con una sociedad

sostenible -Trainer queda justificado, pues, al no ver la importancia crucial de este tema. Una sociedad democrática presupone a personas decidiendo, después de una discusión racional, el modo de organizar la sociedad. Esto significa que las intuiciones y creencias irracionales provenientes de religiones, movimientos espirituales etc. no pueden ser las bases de este proceso de auto-determinación racional ya que no hay discusión racional posible entorno a ellas. Muchas de estas creencias tienen un impacto directo en como vemos la sociedad y su organización (intenta, por ejemplo, convencer a un "Cristiano renacido" de que el aborto es un derecho de las mujeres). El hecho, por lo tanto, de que a muchas de las personas involucradas en el movimiento de las ecoaldeas les importe un bledo la democracia (de hecho, cualquier tipo de política en general) no es accidental, ni tampoco lo es la naturaleza a-política del "movimiento" en su conjunto. La aceptación de procedimientos democráticos en sus mecanismos de toma de decisiones y algunas formas de "anti-autoritarismo" en sus prácticas no niega este hecho. Como expresa David Papper, muchos de los comuneros "pueden rechazar la autoridad del estado pero aceptar con entusiasmo la de Dioses como Shiva o Gaia". [19]

Además, la actual predominancia del elemento irracional en el movimiento de ecoladeas (y generalmente en el movimiento ecologista), particularmente en los EEUU/Reino Unido/Australia, puede jugar un rol peligroso en el caso de una crisis futura. Así, si aceptamos la predicción de Trainer de que al actual auge económico le seguirá "un cambio realmente repentino hacia una era de colapso caótico y terminal", entonces, en ausencia de un movimiento masivo y fuerte para el cambio sistémico, el resultado más probable de tal crisis sería un nuevo tipo de totalitarismo. Dada la posibilidad de que semejante crisis económica fuera acompañada por una crisis ecológica aún más grave que la actual, no sería sorprendente si tal crisis tomara la forma de "eco-fascismo", con muchos de los espiritualistas irracionales actualmente involucrados en el movimiento de ecoladeas tomando parte activamente en el establecimiento de este nuevo totalitarismo. En cualquier caso, no es accidental que Rudolf Bahro, uno de los principales partidarios de las comunas ecologistas y el misticismo New Age, [20] (que puede haber funcionado perfectamente como el gurú de muchos de los actuales ecoaldeanos), empezando por lo que percibió como un hecho, es decir, que muchas personas en lo profundo de sus corazones ya están pidiendo un "Hitler Verde", defendiera un antídoto en términos de una auto-transformación con una dimensión transpersonal, espiritual o religiosa. No es de extrañar que Bahro concluyera que "hemos de pensar en el movimiento (ecológico) como una elipse cuyos ejes tienen dos polos, Marrón y Verde" y acabó con un llamamiento a rechazar la dicotomía entre ellos! [21]

Resumiendo, si nuestro objetivo principal en construir una nueva sociedad es limitar la avaricia, el materialismo, etc. para lograr una sociedad sostenible entonces, el irracionalismo no es crucial, como declara Trainer. Pero entonces, no hay razón por la que uno no deba incluir también en el movimiento de ecoladeas las hordas de monjes y monjas Cristianos o Budistas etc. que implementaron muchos de los mismos valores de sostenibilidad y anti-materialismo, mucho antes de que los ecoaldeanos de clase media los descubrieran!

Diferencias estratégicas

Como mencioné anteriormente, la "estrategia" de las ecoladeas es perfectamente compatible con el análisis de Trainer de la situación actual así como la descripción de la sociedad futura. Del mismo modo, el análisis, los fines y los medios son coherentes entre sí en el proyecto de la DI. Por lo tanto, dispongámonos a considerar primero la estrategia adoptada por Trainer, para entonces compararla y contrastarla con la estrategia de la DI, en relación con las críticas que él plantea.

¿Es el "movimiento" de ecoaldeas un movimiento político?

Según la definición de Trainer, el movimiento de ecoaldeas incluye no sólo las comunidades ecoaldeanas, algunas de las cuales se originaron en las comunidades intencionales y los movimientos de estilo de vida alternativo de los años 60, sino también actividades tales como finanzas éticas, agricultura respaldada por la comunidad, renovación económica rural, bancos locales, fideicomisos de tierras, LETS, permacultura, así como proyectos de desarrollo alternativo del Tercer Mundo. Esta amplia definición obviamente va mucho más allá de los objetivos del movimiento mismo de las ecoaldeas, tal como fue descrito antes, ya que en efecto incluye cualquier tipo de actividad para proteger la sostenibilidad del entorno (oscilando desde la permacultura hasta las finanzas éticas) y/o del trabajo y la vida humana en general (desde los sistemas de LETS hasta los bancos locales y los fideicomisos de tierras). En base a ésta definición, podemos diferenciar dos características principales de estas actividades "ecoaldeanas" que son relevantes para la discusión sobre su potencial como agentes de cambio sistémico:

- Las actividades ecoaldeanas difícilmente podrían ser denominadas un movimiento. Un movimiento presupone, como mínimo, fines comunes y, como máximo, estrategias comunes para lograr los fines compartidos, así como un análisis común de la situación actual. Los activistas involucrados en éstas actividades, sin embargo, apenas comparten un análisis similar de la situación actual; particularmente cuando muchos de ellos incluso no culpan el sistema mismo (economía de mercado y democracia representativa) por la crisis actual sino sólo a su mal funcionamiento. También, no sólo los medios utilizados por estos activistas son extremadamente diversos, oscilando desde la construcción de ecoaldeas hasta las finanzas éticas, sino que incluso los objetivos mismos no parecen ser compartidos. Así, las preocupaciones ecológicas se encuentran en la parte inferior de las prioridades de los parados y las personas marginalizadas que están involucradas en los LETS, mientras que los problemas de los parados y los marginalizados sin duda no están en la parte superior de las prioridades de muchos de los activistas de clase media que viven en las ecoaldeas del Norte.
- Como el mismo Trainer admite, [22] las actividades de las ecoaldeas normalmente no tienen ninguna relación con lo que pueda llamarse un movimiento político hacia un cambio social radical y un nuevo orden mundial:

"El movimiento de las eco-aldeas incluye una amplia diversidad de iniciativas, muchas de las cuales no están conscientemente intentando marcar el rumbo hacia un nuevo orden mundial. Muchas ecoaldeas simplemente involucran a personas que tratan de construir mejores circunstancias para ellos mismos, normalmente dentro del mundo rico y de formas bastante auto-indulgentes. Es un movimiento notablemente apolítico y sin teoría".

La investigación empírica sobre las "comunidades ecologistas" también confirma la impresión de Trainer y remarca el individualismo sobrecogedor que caracteriza muchas comunas- algo que no sorprende cuando uno recuerda el origen y la educación liberal de clase media de muchos de los comuneros [23]. Lo mismo se aplica a muchas de las otras actividades incluidas por Trainer en la definición de las ecoaldeas (LETS, finanzas éticas, etc.). Normalmente, estos proyectos no están de ninguna forma relacionados con la política radical (en el sentido de promover una sociedad alternativa), si es que tienen alguna relación con la política en absoluto! De hecho, este tipo de

proyectos son normalmente tan inofensivos políticamente que las élites políticas frecuentemente los utilizan para sus propios fines. En Gran Bretaña, por ejemplo, el gobierno social-liberal de Tony Blair apoya abiertamente proyectos como los LETS con el objetivo obvio de aliviar las presiones creadas en el presupuesto como resultado del debilitamiento del estado del bienestar- un proceso que fue iniciado por el neoliberalismo de Thatcher y continuó con el social-liberalismo de Blair[24].

Sin embargo, Trainer remarca que él no está apoyando el Movimiento Global de Ecoaldeas como un todo y que más que nada insta a los teóricos radicales y a los activistas a pensar cuidadosamente sobre como ayudar de la mejor forma al potencial dentro de él "para afilar su enfoque y florecer". Como él remarca, "lo que importa es que (el movimiento de ecoaldeas) también contiene grupos que están trabajando por el buen camino". Sin embargo, grupos similares, que también trabajan "por el buen camino", pueden encontrarse en otras partes de la sociedad, por ejemplo, dentro de varios grupos comprometidos con la acción directa. Por consiguiente, la cuestión real es si "el buen camino" para lograr el cambio sistémico, (es decir, un cambio en todo el sistema socioeconómico de la economía de mercado, la democracia representativa y las estructuras jerárquicas), se encuentra dentro de las actividades de estilo de vida como el movimiento de las ecoaldeas, o si, alternativamente, dentro de las varias formas de acción directa o, si, en cambio, las limitaciones de ambas estrategias implican la necesidad de construir un movimiento político programático masivo para el cambio sistémico, como se propone en el planteamiento de la DI.

Las limitaciones de las estrategias de estilo de vida y de acción directa

Trainer está en lo cierto cuando, criticando la estrategia Marxista de tomar el poder del estado para crear una sociedad alternativa, remarca que los hábitos, valores y habilidades requeridos para ello, solamente pueden ser construidos a través de la larga experiencia de vivir en comunidades auto-suficientes, auto-gobernadas y no "por decreto". En líneas similares hice una crítica en otra parte [25] de lo que denominé una "revolución desde arriba", es decir, la estrategia que apunta al cambio sistémico mediante la conquista del poder del estado. Como señalé allí, el mayor problema de cualquier estrategia revolucionaria, (ya sea que apunte a la revolución desde arriba como desde abajo), es el desigual desarrollo de la conciencia entre la población, en otras palabras, el hecho de que una revolución, que presupone una ruptura con el pasado tanto a nivel subjetivo de conciencia como a nivel institucional, tiene lugar en un entorno en el que sólo una minoría de la población ha roto con el paradigma social dominante. Mi conclusión fue que el problema aún pendiente en relación al cambio sistémico es cómo podría llevarse cabo semejante cambio por una mayoría de la población, desde abajo, de manera que una abolición democrática de las estructuras de poder pudiera volverse factible.

Un modo de conseguir el objetivo del cambio sistémico podría ser el tipo de planteamiento del "estilo de vida" adoptado por Trainer. Sin embargo, este planteamiento - y generalmente cualquier planteamiento relativo al estilo de vida- es, por si mismo, totalmente inefectivo para llevar a cabo tal cambio. Aunque es útil en lo que atañe a crear una cultura alternativa entre pequeños sectores de la población, y al mismo tiempo, un incentivo moral para los activistas que desean ver un cambio inmediato en sus vidas, este planteamiento no tiene ninguna posibilidad de éxito- en el contexto de la enorme concentración de poder que existe hoy- en lo que se refiere a crear la mayoría democrática necesaria para el cambio social sistémico. Los proyectos sugeridos por esta estrategia pueden muy fácilmente ser marginalizados, o absorbidos dentro de la estructura de poder existente (como ha sucedido muchas veces en el pasado) mientras que su efecto en el proceso de socialización es mínimo -si no nulo. Además, las estrategias relativas al

estilo de vida, al concentrarse normalmente en asuntos sueltos , que no forman parte de un programa político general para la transformación social, no ayudan a crear la conciencia "anti-sistémica" requerida para un cambio sistémico. Finalmente, el cambio social sistémico no puede conseguirse nunca fuera de la arena política y social principal. La eliminación de las estructuras y relaciones de poder existentes hoy en día no puede ser conseguida ni "dando un ejemplo", ni mediante la persuasión y la educación. Para destruir el poder se necesita una base de poder. No obstante, la única forma en que un planteamiento que aspire a una base de poder puede ser coherente con los fines del proyecto democrático sería, en mi opinión, mediante el desarrollo de un programa general para la transformación radical de las estructuras económicas y políticas locales.

Se podrían utilizar argumentos similares para criticar las diversas formas de acción directa con respecto a su capacidad de crear una conciencia alternativa. Tomemos el ejemplo del movimiento antiglobalización que es la forma principal de acción directa hoy en día. Aunque este "movimiento" es mucho más politizado y radicalizado que el "movimiento" de las ecoaldeas, sigue adoleciendo de deficiencias similares. Para empezar, la naturaleza heterogénea de los diversos grupos que participan en él hace que sea dudoso- por no decir otra cosa- si puede ser considerado como un "movimiento". Como es bien sabido, el movimiento antiglobalización consta de elementos heterogéneos con una enorme diversidad de objetivos que van desde las demandas reformistas (ONG's, ecologistas convencionales, sindicatos y otros) hasta demandas revolucionarias de naturaleza sistémica. En segundo lugar, el hecho de que la mayoría de los activistas involucrados en este movimiento no tengan unos objetivos claramente antisistémicos hace que sea difícil considerarlo como un movimiento antisistémico. Es obvio que el objetivo de la mayoría de participantes no es promover un cambio sistémico sino más bien "resistir" la globalización en la (vana) esperanza de forzar la introducción de controles sociales efectivos sobre la economía de mercado internacionalizada para la protección del medioambiente y el trabajo.

La conclusión es que las actividades del movimiento antiglobalización, como las del movimiento ecoaldeano, no tienen ninguna posibilidad de funcionar como estrategias transicionales para el cambio sistémico, a menos que se conviertan en parte integral de un movimiento político programático de masas para semejante cambio. Como mucho, el movimiento antiglobalización puede actuar como un tipo de "movimiento de resistencia" a la globalización y lograr algún tipo de reformas -pero nunca un cambio sistémico. Sin embargo, un movimiento de resistencia nunca puede crear la conciencia antisistémica requerida para el cambio sistémico ya que, por su naturaleza, tiene que trabajar en una plataforma de consenso, que necesariamente expresará el mínimo común denominador de las demandas de los diversos activistas que participan en ella. Esto significa que es más que probable, dada la actual estructura de este movimiento, que su plataforma política sea reformista.

Finalmente, uno no debería olvidar los parámetros establecidos por el marco institucional. Dado que el consenso neoliberal no es sólo un cambio de política, como asumen los social-demócratas, sino un cambio estructural impuesto por la internacionalización de la economía de mercado, los elementos básicos del consenso neoliberal y particularmente elementos como mercados flexibles y controles sociales mínimos en los mercados nunca desaparecerán en una economía de mercado internacionalizada. Una economía de mercado hoy en día sólo puede ser internacionalizada, dado que el crecimiento (y por consiguiente la rentabilidad) de las corporaciones transnacionales, que controlan la economía de mercado mundial, depende de la ampliación de sus mercados por todo el mundo. Sin embargo, mientras la economía de mercado tenga que ser internacionalizada, los mercados tiene que ser lo más abiertos y flexibles posible. Esto significa que, mientras el sistema

de la economía de mercado y la democracia representativa se reproduzca a sí mismo, todo lo que las reformas ("desde arriba" o "desde abajo") puedan conseguir hoy en día son victorias temporales y conquistas sociales reversibles como, por ejemplo, las hechas durante el período del consenso social-democrático que ahora están siendo sistemáticamente desmanteladas por el consenso neoliberal. [26]

La cuestión de confrontar el sistema

Trainer, después de señalar correctamente que los hábitos, valores y habilidades para una nueva sociedad sólo pueden construirse mediante la larga experiencia de vivir en comunidades autosuficientes, autogovernadas etc., saca la conclusión equivocada. Aunque está en lo cierto rechazando un extremo, una perspectiva Marxista estructuralista según la cual primero tienen que cambiarse las estructuras para luego ser seguidas por un cambio en las ideas y valores, acaba por adoptar el extremo opuesto, es decir, un enfoque idealista según el cual tiene que ocurrir un cambio generalizado en ideas y valores antes de que se consiga ningún cambio general en las estructuras e instituciones. En cambio, la estrategia de la DI se basa en el principio de que una transformación en los valores e ideas no se puede efectuar sin un cambio simultáneo en las estructuras sociales en general (antes que al nivel de "ecoaldeas" aisladas de la sociedad) y que este cambio en estructuras y valores tiene que empezar mucho antes de que se haya llegado a la etapa final de la transición hacia la nueva sociedad.

Más detalladamente, la estrategia "implícita" del Movimiento de Ecoaldeas, tal como la describe Trainer, consta de pasos para construir la nueva sociedad post-capitalista aquí y ahora, "incrementando gradualmente el número de personas que deja la sociedad de consumo para vivir en los nuevos asentamientos (e incrementando el número de personas que practican varios elementos del Camino más Simple, como por ejemplo, las personas que están en los LETS o que practican la Permacultura)".[27]. Así, partiendo del argumento de que la lucha directa contra el capitalismo ha traído poco más que una catastrófica derrota en todos los frentes durante los últimos treinta años aproximadamente, concluye que ahora tiene mucho más sentido que la prioridad de uno sea apoyar el establecimiento de un nuevo camino antes que luchar contra el antiguo. La suposición implícita es que los dos procesos podrían separarse a fin de que se pudiera evitar la confrontación en esta etapa. Esta suposición es explícitamente negada por proyecto de la DI que ve una lucha simultánea para abolir el antiguo y establecer el nuevo camino.

Sin embargo, antes de proceder a evaluar la posición de Trainer en el asunto, tenemos que clarificar el significado de confrontación con el sistema. En un sentido amplio, esta confrontación significa cualquier tipo de actividad que apunte a confrontar más que a esquivar el sistema, en cualquier estadio de la transición a una nueva sociedad. Este tipo de actividades podrían incluir tanto actividades de estilo de vida como de acción directa, así como otras formas de acción que apunten a crear instituciones alternativas a una escala social significativa mediante, por ejemplo, la toma de poder de las autoridades locales. La condición para que este tipo de actividades puedan caracterizarse como confrontadoras del sistema es que sean una parte integral de un movimiento político masivo para el cambio sistémico. Este tipo de confrontación no implica en principio ninguna violencia física, aparte de la autodefensa en el caso, por ejemplo, de la acción directa, aunque debería esperarse que las élites utilizaran extensivamente cualquier forma de violencia – particularmente la violencia económica- para aplastar tal movimiento. Por otro lado, en un sentido estricto, la confrontación significa la confrontación física con los mecanismos de violencia física que las élites pueden utilizar contra un movimiento para el cambio sistémico y se refiere exclusivamente a la etapa final de la transición hacia una sociedad alternativa.

En base a la definición anterior de confrontación es obvio que los dos paradigmas no difieren significativamente en lo que atañe a la posibilidad de confrontación en un sentido estricto. Así, para el proyecto de la DI, si la transición hacia una DI está marcada por la confrontación física con las élites depende enteramente de su actitud en el estadio final de transformación de la sociedad, es decir, en si aceptarán pacíficamente una transición de este tipo o si, en cambio, preferirán la violencia física para aplastarla, que es lo más probable dado que la transición los privará de todos sus privilegios. Trainer también acepta la posibilidad de semejante de conflicto: “Si algún día realmente nos encontramos en conflicto mortal con el capitalismo entonces que así sea, pero la situación estratégica será entonces bastante diferente a la que es ahora”. [28] Con todo, parece que Trainer, en concordancia con el énfasis en los valores más que en las instituciones que caracteriza a su paradigma, intenta sostener la hipótesis de que el sistema podría esquivarse y de que una confrontación física podría ser evitada, incluso en el estadio más avanzado de la transición. Sin embargo, los ejemplos de los regímenes del bloque del este y de Sur África que utiliza para justificar sus hipótesis son difícilmente convincentes.

Una breve digresión sobre el colapso de estos regímenes podría ser útil para entender la naturaleza no realista de estas hipótesis. Está claro que para entender las razones del colapso de un régimen uno tiene que considerar la naturaleza y las causas de este. Así, en base al primer criterio, el ejemplo de Sur África no se puede aplicar al cambio sistémico que hemos estado discutiendo aquí. Lo que sucedió allí no fue la substitución de un tipo de sistema social y económico por otro sino una reestructuración de las élites económicas y políticas en el poder para incluir miembros de la mayoría de color. Aunque la persona normal y corriente de color, como resultado de este cambio, obtuvo más derechos civiles y libertades que antes, no por ello será menos heterónimo que el ciudadano medio en el Norte —el asunto que discutimos aquí. En base al segundo criterio, el colapso de los bloques de la Europa del Este tampoco no es aplicable al tipo de cambio sistémico que estamos considerando.

Como intenté mostrar en otra parte, [29] fueron las contradicciones internas de estos regímenes las que los llevaron a su colapso, como resultado de la ausencia de una base popular efectiva que los apoyara. Esto se debe a que lo que reproduce un sistema social a largo plazo no es solamente la amenaza de la violencia física sino, principalmente, la provisión de incentivos adecuados, que ganarán el apoyo, o al menos la tolerancia, de la mayoría de la población. Por consiguiente, lo que llevó a estos regímenes al colapso fue su fracaso en proporcionar este tipo de incentivos, como los que proporcionaban los regímenes del Oeste. Así, en primer lugar, los incentivos ideológicos fracasaron inevitablemente en un sistema caracterizado por una contradicción fundamental entre la ideología oficial de igualdad económica y la realidad de la concentración de poder. En segundo lugar, la falta de incentivos materiales efectivos, (positivos o negativos), similares a los dispensados en el Oeste, hizo imposible la supervivencia del sistema a largo termino. El consumismo, un poderoso incentivo positivo, fue imposible en el Este, dado el nivel relativamente bajo de desarrollo económico y el agotamiento de recursos, fruto de la competencia miliar con el Oeste, impuesta por este último en su esfuerzo por sofocar cualquier amenaza contra la economía de mercado. También, la amenaza del desempleo, un incentivo material negativo básico utilizado para minar cualquier acción social efectiva contra el sistema, fue descartada por una ideología oficial que incluso impuso una garantía constitucional de pleno empleo. Por otro lado, el sistema de la economía de mercado y la democracia representativa, proporciona suficientes incentivos ideológicos y materiales para crear una mayoría “satisfecha” en el Norte (o una minoría similar en el Sur), y al mismo tiempo conseguir la tolerancia de la mayor parte del resto de la población. Son estos incentivos los que, juntamente con el uso ocasional de la violencia física, especialmente en el

Sur, posibilitan a las élites dirigentes mantener su poder, antes que el uso del poder físico. Sin embargo, cuando este tipo de incentivos no funcionan y se desarrolla una amenaza seria para el sistema de mercado (como por ejemplo sucedió en Alemania durante la Gran Depresión o frecuentemente en el período de post-guerra en el Sur), las élites dirigentes no dudarán en utilizar la violencia física. Por consiguiente, los ejemplos que da Trainer para justificar su hipótesis sobre un cambio de sistema radical sin confrontación no son para nada representativas. Si hubiera querido ser convincente debería haber proporcionado evidencias de regímenes capitalistas que cayeran sin confrontación y, por lo que yo conozco, la Historia no está exactamente llena de este tipo de ejemplos!

Volviendo a las diferencias estratégicas entre los dos paradigmas en lo que atañe a la confrontación, parece que hay alguna confusión en el análisis de Trainer sobre el asunto. Así, mientras que también él reconoce la posibilidad de una confrontación en el sentido estricto, parece confundirlo con la confrontación en el sentido amplio, (que es explícitamente adoptada por el proyecto de la DI y rechazada por el suyo) y afirma que el proyecto de la DI “anticipa algún tipo la confrontación abierta, viéndola como inevitable en la transición”. Para respaldar su afirmación hace referencia a una cita de la estrategia del municipalismo confederal de Bookchin, ignorando la posición de la DI en el asunto (que de hecho fue una de las razones de la dimisión de Bookchin del *Consejo Asesor*). De acuerdo con esta posición, el hecho de si habrá o no confrontación en el sentido estricto sería enteramente determinado por la posición de las élites vis a vis los cambios efectuados por el movimiento de la DI: [30]

“Una vez que empiecen a instalarse las instituciones de la democracia inclusiva y la gente, por primera vez en sus vidas, empiece a obtener poder real para determinar su propio destino, comenzará el desgaste gradual del paradigma social dominante y de la estructura institucional actual. Se creará una nueva base de poder popular. Una a una las ciudades pequeñas y las más grandes, así como las regiones, quedaran fuera del control efectivo de la economía de mercado y el estado-nación y las estructuras políticas y económicas correspondientes a estos se remplazarán por confederaciones de comunidades gobernadas democráticamente. Se creará un doble poder en tensión con el estado. Por supuesto, en alguna etapa, las élites dirigentes y sus partidarios (quienes seguramente se opondrán a la idea de que sus privilegios sean gradualmente mermados) tras haber agotado medios de control más sutiles (medios de comunicación, violencia económica, etc.), pueden sentirse tentados a usar la violencia física para proteger sus privilegios, como hicieron siempre en el pasado. Pero, para entonces, un paradigma social alternativo se habrá vuelto hegemónico y se habrá producido la ruptura en el proceso de socialización –la condición previa para que se efectúe un cambio en la sociedad *instituida*-. Se habrá perdido la legitimidad de la “democracia” actual. En esta etapa, la mayoría de las personas estarán preparadas para contrarrestar la violencia del Estado a fin de defender las nuevas estructuras políticas y económicas. Una vez que los ciudadanos hayan tomado el gusto a una verdadera democracia, no habrá violencia física o económica que baste para persuadirlos a que vuelvan a formas de organización pseudo-democráticas.”

Está claro pues que la diferencia crucial entre las dos estrategias no se refiere a la confrontación en el sentido estricto sino a la confrontación en el sentido amplio que es adoptada explícitamente por el paradigma de la DI y rechazada por Trainer y el movimiento de ecoaldeas, que adoptan una estrategia de evitar al sistema. Así pues, el planteamiento de las ecoaldeas consiste en la construcción de “impresionantes ejemplos de ecoldeas” que conducirán a la creación de nuevos valores y culturas y en algún punto del distante futuro llevarán a la creación de un movimiento

político de masas que cambiará las estructuras. Como dice Trainer “construir ecoaldeas, más que luchar contra el capitalismo, es lo más sensato que podemos hacer aquí y ahora para maximizar nuestra contribución a largo plazo para la transición desde la sociedad de consumo a una sociedad sostenible”[31].

En cambio, el planteamiento sugerido por el proyecto de la DI es empezar a construir un movimiento político programático masivo, como el antiguo movimiento socialista, aquí y ahora. Este tipo de movimiento debería tener explícitamente como objetivo el cambio sistémico y debería incluir actividades como las descritas en el Camino más Simple, pero también, muchas otras: por ejemplo, tomar parte en las elecciones locales; participar en actividades de acción directa contra la concentración de poder económico (la lucha contra la globalización es un ejemplo de ello); participar en la lucha por la democracia de los trabajadores, la democracia en el hogar, la democracia en las instituciones educativas, la democracia ecológica, etc. Por consiguiente, semejante movimiento podría incorporar tanto las actividades relacionadas con las actuales formas de acción directa (principalmente el movimiento anti-globalización), así como varias actividades clasificadas por Trainer en el “movimiento” de ecoaldeas. Pero, la condición previa fundamental para esto es que tales actividades –y esta es la diferencia crucial entre las dos estrategias- deben formar parte de un movimiento político con objetivos claros de cambio sistémico. La razón fundamental que hay detrás de esta estrategia es que, como el cambio sistémico requiere una ruptura con el pasado que se extiende tanto al ámbito institucional como al cultural, este tipo de ruptura sólo es posible mediante el desarrollo de una nueva organización política y un nuevo programa político general para el cambio sistémico.

Pero, vamos a considerar más detalladamente el planteamiento de la DI y las críticas que Trainer plantea contra ella.

La estrategia de la Democracia Inclusiva y la crítica de Trainer contra ella

Como describí en otra parte, [32] la estrategia política de la Democracia Inclusiva consiste en la implicación gradual de un creciente número de personas en un nuevo tipo de política y un cambio paralelo que vaya situando los recursos económicos (trabajo, capital, tierra) fuera de la economía de mercado. La finalidad de semejante estrategia transicional debería ser crear cambios en el marco institucional, así como en los sistemas de valores, los cuales, después de un período de tensión entre las nuevas instituciones y el estado, en alguna etapa, reemplazarían la economía de mercado, la democracia estatista, y el paradigma social que las “justifica”, por una democracia inclusiva y un nuevo paradigma democrático respectivamente.

El objetivo inmediato debería ser la creación, desde abajo, de “bases populares de poder político y económico”, esto es, el establecimiento de esferas públicas locales de democracia directa y económica que se confederaran a fin de crear las condiciones para el establecimiento de una nueva sociedad. Presentar candidatos a las elecciones locales (la única forma de elecciones que es compatible con los objetivos del proyecto de la DI) podría proporcionar la oportunidad de poner en marcha este tipo de programa a una escala social masiva, aunque otras formas de establecer nuevos tipos de organización social no deberían ser desatendidas, mientras formen parte de un programa que explícitamente tenga como propósito el cambio sistémico.

Implementar una estrategia como la esbozada arriba precisa de un nuevo tipo de organización política, que reflejará la estructura deseada de la sociedad. [33]. Esta no será el partido político habitual, sino una forma de “democracia en acción”, que emprenderá diversas formas de

intervención en:

- el ámbito político (creación de instituciones políticas “en la sombra” basadas en la democracia directa, asambleas de barrio, etc.
- el ámbito económico (establecimiento de unidades de producción y consumo “demóticas”, es decir, unidades económicas poseídas y controladas por las asambleas de ciudadanos y por aquellos que trabajan en ellas.
- el ámbito social (democracia en el lugar de trabajo, el hogar, la universidad etc., y
- el ámbito cultural (creación de actividades artísticas y medios de comunicación controlados por la comunidad.

Después de esta breve descripción de la estrategia de la DI, pasemos ahora a las críticas que Trainer plantea contra ella. Empieza primero con una curiosa declaración en que presenta la estrategia de la DI a través de una cita del trabajo de Bookchin sobre el asunto, que utilicé para contrastar las estrategias de estilo de vida con el municipalismo confederal. Basándose en esta cita él saca la conclusión infundada de que:

“Sorprendentemente esta declaración es casi todo lo que se nos dice sobre estrategia. La discusión completa ocupa solamente alrededor de 5 páginas en un libro de 400. Otro espacio que podría parecer detallar la estrategia en realidad trata sobre los objetivos. Incluso la declaración anterior no tiene mucho que ver con la estrategia. Se refiere más bien a una situación a la que debe llegarse en un lejano y distante futuro. No nos da ninguna pista sobre qué hacer ahora y por lo menos en los próximos 15 años o más, para luego estar en la posición que la declaración de Takis describe.” [34].

Sin embargo, cualquier lector atento del libro es consciente del hecho de que el municipalismo confederal es sólo el punto de partida en la estrategia transicional del proyecto de la DI. Esta es la razón de que el libro sobre DI (de donde él cita), después de contrastar las estrategias de estilo de vida con el municipalismo confederal, proceda a discutir la estrategia de la DI en una sección separada que lleva por título “Una estrategia para la transición a una democracia inclusiva confederal” con subapartados bajo los títulos, “un nuevo tipo de organización política”, (una discusión acerca del tipo de organización necesaria para la implementar el programa transicional), seguida por una sección titulada “un programa general de transformación social” y subapartados discutiendo la transición a una democracia económica (una descripción de pasos detallados hacia la auto-dependencia, una economía “demótica” y una asignación confederal de recursos). La descripción de la estrategia de la DI abarca al menos 20 páginas en un libro que debe señalarse que no es sólo un libro de estrategia ya que tiene como objetivo describir un paradigma completamente nuevo. Además, resulta por lo menos extraño que Trainer declare que la descripción de la estrategia de la DI antes mencionada “en realidad trata sobre los objetivos” y que no nos da ninguna pista sobre qué hacer en los próximos 15 años (!) cuando, de hecho, muchos de los pasos descritos en el libro constituyen también partes de la estrategia de Trainer [35] -la diferencia por supuesto es que en su estrategia estos pasos no deberían formar parte de un programa político general y de un proceso para construir un movimiento político masivo para el cambio sistémico, ya que esto, para Trainer, debe posponerse para el “futuro distante”.

El verdadero significado de la estrategia del proyecto de la DI no puede apreciarse a menos que uno comprenda totalmente el hecho que no es solamente otra utopía, sino, como se describe en la primera y la tercera parte del libro, un camino realista para salir de la actual crisis

multidimensional. Con todo, algunas de las preguntas/críticas que planeta Trainer dan la impresión que este hecho básico sobre el proyecto de la DI puede no estar claro. Así, él pregunta: “Por qué razón las personas que actualmente desprecian la política y tienen un interés muy bajo o nulo en cualquier cosa que no sea el consumo pasivo optan para ir a encuentros en cantidades crecientes año tras año? La gente no anhela la democracia real como él parece suponer”. Sin embargo, la estrategia de la DI no propone que el establecimiento de sus nuevas instituciones tendría que esperar a la llegada de una revolución. Un elemento crucial de la estrategia de la DI es que las instituciones políticas y económicas de la DI empiezan a ser establecidas inmediatamente después de que un importante número de personas en una zona en particular hayan formado una base para la “democracia en acción”. Es mediante la acción en la construcción de tales instituciones que se puede construir un movimiento político masivo con un alto nivel de conciencia. Por consiguiente, la estrategia de la DI, como la que propone Trainer, también incluye actividades de renovación económica local que pueden posibilitar a la gente, especialmente a personas desfavorecidas, empezar a cubrir algunas de sus propias necesidades urgentes y, del mismo modo, proporcionar un incentivo para involucrarse y experimentar la participación y la cooperación, mientras se construyen de hecho los primeros elementos en la nueva democracia, siendo la diferencia con la estrategia de Trainer -lo seguiré repitiendo- que todas las actividades en el proyecto de la DI son parte de un movimiento político programático por un cambio sistémico.

Las personas alienadas de todas las formas de poder y particularmente de poder político y económico tendrían todos los incentivos para involucrarse en semejante movimiento para el establecimiento de una democracia en acción en su zona. Serán plenamente conscientes del hecho de que problemas como el paro y la pobreza solo podrían ser solucionados dentro de las instituciones de una DI (empresas demóticas, seguridad social demótica etc.) que pueden empezar a ser fundadas inmediatamente después de que un número significativo de ciudadanos hayan formado una base para la democracia en acción en una zona particular. Sabrán también que problemas como la contaminación del aire/agua/alimentos solamente podrán resolverse efectivamente, y a una escala social masiva, si los ciudadanos empiezan a tomar el control del poder local dentro de las instituciones de la DI, más que en el contexto de comunas fuera de la arena social y política principal. Finalmente sabrán que a menos que sostengan el poder político en el ámbito local y después, mediante confederaciones de bases locales, en el ámbito regional, nunca serán capaces de controlar sus vidas. En resumen, las personas se involucrarán en la lucha por el establecimiento de las instituciones de la DI no por el anhelo de una noción abstracta de democracia sino porque su propia acción los ayudará a ver que la causa de todos sus problemas (económicos, sociales, ecológicos) ha sido debida al hecho de que el poder estaba concentrado en pocas manos.

Podemos valorar, a la luz del anterior análisis, el argumento de Trainer de que las diferencias estratégicas entre los dos paradigmas se deben a la confusión por lo que atañe a la sucesión más que a diferencias paradigmáticas. Como él subraya, “la tarea es construir los ejemplos (de ecoaldeas) como un primer paso en el proceso que tiene como objetivo convertirse en un movimiento de masas que es capaz de la acción política en el estrado central si se da el caso cuando se de”. A esto añade -entre paréntesis, como si fuera una especie de “cuestión secundaria”- “por supuesto, también hay que hacer mucho trabajo para ayudar al Movimiento de las Ecoaldeas a desarrollar una conciencia política más radical y determinada”. Pero, como he señalado más arriba, esta es la cuestión crucial. El movimiento de eco-aldeas no solamente no forma parte de un movimiento político para el cambio sistémico, sino que tampoco puede siquiera potencialmente jugar este papel, dada su naturaleza (la mayoría de sus actividades son fuera o en los márgenes de la sociedad), su filosofía básica (la espiritualidad es uno de sus

principales principios de organización – al menos en lo que a concierne a las ecoaldeas) y su carácter fundamentalmente a-político dado que la mayoría de personas involucradas en este movimiento están principalmente interesadas en cubrir sus propias necesidades más que en cambiar la sociedad. Esto significa que cualquier componente radical dentro de los ecoaldeanos tendrá primero que romper con este movimiento para ser capaz de tomar parte en un movimiento democrático para el cambio sistémico. Esto no se debe solamente a las serias reservas que uno puede plantear [36] sobre si las personas dentro del Movimiento Global de Eco-aldeas pueden de hecho disfrutar de “cierta experiencia de comunidad, trabajo digno, un sendero más relajado, y un modo de vida más ecológicamente aceptable”, como Trainer argumenta. Lo fundamental es que, aún si asumimos que el movimiento de eco-aldeas realmente ofrece tales experiencias, seguiría siendo, por las razones mencionadas más arriba, el medio menos indicado para crear la conciencia profundamente política, necesaria para el cambio sistémico, para no mencionar su conveniencia para conducir a un cambio de este tipo “mediante el ejemplo”.

Finalmente, no es ni casual, ni sorprendente que las élites políticas y económicas no se opongan a la clase de actividades expresadas por el movimiento de las ecoaldeas (en contraste incluso con lo que sucede con el movimiento antiglobalización, particularmente cuando deja de ser un movimiento “pacífico”). En el Reino Unido por ejemplo, la prensa liberal del *establishment* (The Guardian, The Observer etc.) y los Ecologistas “radicales” convencionales que escriben en estos periódicos (John Vidal, W. Swartz y otros) han promovido repetidamente el movimiento de las ecoaldeas, las actividades del instituto Gaia y la revista de ecología profunda (Resurgence) mientras que deliberadamente ignoran la existencia de toda propuesta de alternativas reales al sistema, como los proyectos de la ecología social y de la DI -incluyendo esta revista. La razón es simple. A diferencia del último, el movimiento de ecoaldeas y su filosofía es perfectamente compatible con el actual sistema.

Para concluir, aunque nadie podría negar que pueden haber elementos en el movimiento de ecoaldeas que pueden estar pensando políticamente, la estrategia que utilizan es fundamentalmente equivocada. Esto se aplica particularmente a aquellos ecoaldeanos que cuentan exclusivamente con la creación de comunidades alternativas y después MEDIANTE EL EJEMPLO intentan influir en el público general. No por casualidad, los ecoaldeanos no parecen tener ninguna influencia en absoluto en los billones de personas desvalidas luchando para sobrevivir en el Norte o en el Sur y su influencia parece estar concentrada entre personas que ya han solventado sus problemas de supervivencia y que ahora se preocupan de la calidad de vida y su espiritualidad. En lo referente al potencial de las ecoaldeas como agentes de transformación social, numerosos observadores han señalado que la efectividad de los comuneros como agentes de cambio sistémico, más que de reforma, es cuestionable y como Pepper lo expresa (refiriéndose al trabajo de Weston, Ashton, Ryle y Dobson):

“su política de querer evitar más que confrontar los poderosos intereses económicos investidos que están arraigados en las estructuras socio-políticas no es indicada para destruir estos intereses. Más que esto lo que de hecho está sucediendo es un proceso de asimilación, sino de una integración total [37]...nuestro estudio ha sugerido que actualmente la tendencia es hacia convertirse en parte de la sociedad contra la cual originalmente se crearon.”[38]

En mi opinión, retirarse de la sociedad y “hacer lo nuestro” en aldeas, comunas etc. fuera de la arena política y económica (como hacen muchos de los ecoaldeanos en el Norte) no tiene ningún potencial ni de cambiar el marco institucional ni de crear una conciencia masiva para el cambio

sistémico. Conclusiones similares se pueden sacar con respecto a otras actividades de estilo de vida, así como de formas de acción directa que no son parte integral de un movimiento para el cambio sistémico. Igualmente, las actividades de diversos movimientos en el Sur, que se ocupan en organizar la vida sobre las bases de principios alternativos de organización, apuntan mayoritariamente a asegurar la supervivencia DENTRO de la sociedad existente, más que a reemplazarla. Esto supone una gran diferencia entre un movimiento antisistémico y un movimiento que es tolerado por el actual sistema (por sus propias razones, por ejemplo para aliviar la presión social, etc.)

Resumiendo, tan admirables como muchas de las actividades anteriores puedan ser, no tienen ninguna posibilidad de crear una nueva sociedad y están destinadas a ser marginadas, absorbidas o aplastadas por el sistema, a menos que se integren dentro de un movimiento POLITICO que tenga explícitamente el objetivo de crear nuevas estructuras políticas y económicas que consigan la igualdad en la distribución del poder entre los ciudadanos, en una sociedad verdaderamente democrática.

-
1. Para una descripción documentada sobre las comunas ecologistas y sus objetivos en los años setenta y ochenta ver el importante trabajo de David Papper, *Communes and the green vision*, (London: Greenprint, 1991).
 2. Ted Trainer, 'Where are we, where do we want to be, how do we get there?' (en este tema).
 3. Ibid.
 4. Ted Trainer, 'Where are we, where do we want to be, how do we get there?'.
 5. Takis Fotopoulos, Hacia una Democracia Inclusiva – la crisis de la Economía de Crecimiento y la Necesidad de un Nuevo Proyecto Liberador (www.democraciainclusiva.org/ehacia.htm),
 6. Ted Trainer, 'Where are we, where do we want to be, how do we get there?'.
 7. Ibid.
 8. Takis Fotopoulos, Hacia una democracia inclusiva, Capítulo. 8.
 9. Takis Fotopoulos, Hacia una democracia inclusiva, Capítulo 5. pp. 194-196.
 10. Ver Takis Fotopoulos, Hacia una Democracia Inclusiva, Capítulo. 6.
 11. Ibid, capítulo 1.
 12. Para una crítica de una cuestión similar hecha por Chomsky ver en T. Fotopoulos, 'Mass media, culture and democracy' *Democracy & Nature*, Vol. 5, No. 1 (March 1999) pp. 33-64.
 13. Ver Takis Fotopoulos, Hacia una Democracia Inclusiva, Capítulo. 8.
 14. Ted Trainer, 'Where are we, where do we want to be, how do we get there?'
 15. <http://www.gaia.org>
 16. Ver la red de ecoaldeas de las Americas, Ibid.
 17. Ver T. Fotopoulos, 'The Rise of New Irrationalism and its Incompatibility with Inclusive Democracy' (*Democracy & Nature*, Vol. 4, No. 2/3, pp 1-49).
 18. Defino un sistema de creencias irracional (es decir un sistema cuyas creencias estén fuera de todo discurso racional) como cualquier sistema cuyas creencias fundamentales no derivan de métodos racionales (es decir la razón y/o la apelación a los hechos) sino de la intuición, instinto, sentimiento, experiencia mística, revelación, voluntad, etc. (Ver "The Rise of New Irrationalism and its Incompatibility with Inclusive Democracy").
 19. David Pepper, *Communes and the Green Vision*, p. 211.
 20. Rudolf Bahro, *Building the Green Movement*, (London : GMP publishers, 1986).
 21. Ver James Hart & Ulrich Melle exchange with Janet Biehl on Rudolf Bahro, *Democracy & Nature*, Vol. 4, No. 2/3, pp. 204-226.
 22. Ted Trainer, 'Where are we, where do we want to be, how do we get there?'
 23. Ver David Pepper, *Communes and the Green Vision*, ch. 6.
 24. Ver T. Fotopoulos, 'Welfare state or economic democracy?' *Democracy & Nature*, Vol. 5, No. 3 (November 1999) pp. 433-468.

25. Ver T. Fotopoulos, 'Mass media, culture and democracy'.
26. T. Fotopoulos, 'Welfare state or economic democracy?'
27. Ted Trainer, 'Where are we, where do we want to be, how do we get there?'
28. Ibid.
29. See T. Fotopoulos, 'The catastrophe of marketization' Democracy & Nature, Vol. 5, No. 2 (July 1999) pp. 275-310.
30. Takis Fotopoulos, Towards An Inclusive Democracy, pp.253.
31. Ted Trainer, 'Where are we, where do we want to be, how do we get there?'
32. Takis Fotopoulos, Towards An Inclusive Democracy, ch. 7.
33. ibid. for further details.
34. Ted Trainer, 'Where are we, where do we want to be, how do we get there?'
35. Ver Ted Trainer, The Conserver Society (London: Zed books, 1995) ch. 19.
36. Ver David Pepper, Communes and the green vision, ch. 7.
37. ibid. p. 204.
38. ibid. p. 218-9.

Traducción al castellano por Laia Vidal y Blai Dalmau (2009).
Este documento puede ser reproducido y adaptado libremente.
www.democraciainclusiva.org
